

la investigación histórica, contiene un primer esbozo de la teología del autor sobre la tradición y el conocimiento religioso. En marzo de 1834, Newman publica un primer volumen de Sermones, dedicado a Pusey. La correspondencia nos informa todavía poco en este volumen sobre el gran impacto de este libro, al que seguiría en abril el comienzo de las *lectures* sobre la *via media* y la justificación.

1834 es también el año de los primeros intentos liberales —inicialmente fallidos— para suprimir el carácter confesional anglicano de Oxford mediante la admisión de no conformistas. En noviembre aparece además un artículo de Renn Hampden, *Principal* de St. Mary Hall, que contiene *in nuce* todo un manifiesto de relativismo dogmático. La breve contestación de Newman a la recepción del folleto enviado por el autor (nov. 28: p. 371; cfr. *Apologia*, ed. Svaglic, 61-62) es como el «comienzo de hostilidades en la Universidad». El Movimiento de Oxford entra en su fase polémica.

El volumen recoge 209 cartas escritas por Newman y 117 de otras personas. Los editores han tenido nuevamente el acierto de incluir numerosas cartas de Froude que, excepto en los *Remains*, son difíciles de encontrar. Se publican también seis *memoranda* de Newman sobre temas varios y un total de diez documentos públicos (declaraciones, cartas abiertas, etc.) de gran importancia en la historia inicial del Movimiento de Oxford.

Entre las cartas se incluyen las cinco sobre disciplina eclesiástica dirigidas por Newman al *Record* en octubre y noviembre de 1833 (pp. 63, 76, 87, 94, 101), así como la tensa correspondencia con Whately (pp. 348 s., 356 s.), que se ha publicado también en la edición de Svaglic de la *Apologia* (pp. 326-332).

El estudio de este volumen permite conocer con cierto detalle que los tractarianos no rechazaban toda reforma de la Iglesia anglicana, siempre que se limitara a suprimir abusos y se llevara a cabo por iniciativa de la autoridad eclesiástica (cfr. pp. 376-77); y que en época tan temprana como 1834, Newman alude al carácter no estacionario del movimiento religioso que dirige. «Podríamos —escribe a Hugh Rose— detenernos sin más, pero no podemos moderar o controlar nuestro curso. Es posible que al avanzar estallemos como una burbuja, pero en cualquier caso debemos ir adelante si queremos conseguir algo. Hemos de proseguir hacia una meta o hacia un desarrollo de las verdades que el mundo tiene olvidadas» (p. 158; cfr. p. 118).

JOSÉ MORALES

Pablo BARRACHINA Y ESTEVAN, *Escritos Pastorales. Orihuela-Alicante MCMLIV-MCMLXXIX*, 3 vv., Alicante, 1979, 380, 390 y 396 pp., 15 × 21.

Ya en la antigua liturgia hispánica en la Misa del Obispo se pide que su voz suene como una campanilla espiritual (*Liber Ordinum Mozarabicus*,

ed. Férotin, n.º 291) para señalar, de un modo gráfico, que debía ejercer el *munus docendi* con el ejercicio de la palabra y para alertar a su grey frente a los enemigos que pretendan atacarla. Sin duda, esta tarea del *ministerium verbi* es algo que está metido en la entraña misma de la potestad episcopal. En este sentido recuerda a los Obispos el Concilio Vaticano II que «En el ejercicio de su deber de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, deber que descuella entre los principales de los obispos, llamándolos a la fe por la fortaleza del Espíritu, o afianzándoles en la fe viva; propónganles el misterio íntegro de Cristo, es decir, aquellas verdades cuya ignorancia es ignorancia de Cristo, e igualmente el camino que ha sido revelado por Dios para glorificarle y por eso mismo para alcanzar la bienaventuranza eterna» (CD, n.º 12).

Estas consideraciones vienen sugeridas por la publicación de los escritos pastorales del señor Obispo de Orihuela-Alicante, con motivo del XXV aniversario de su consagración episcopal y de sus bodas sacerdotales con esta Diócesis. La obra se divide en tres volúmenes, ordenados con un criterio cronológico que va desde el año 1954 a 1979. Comienza con un prólogo de D. Modesto Díez Zudaire, Vicario General de la Diócesis, en el que expone someramente la índole de los escritos reunidos.

Los temas abordados son de características muy variadas, como no puede por menos de suceder en este tipo de obras. Sin embargo, percibimos en una primera aproximación la enorme sensibilidad del autor por las situaciones y los problemas del momento histórico que le ha tocado vivir en los años de su Pontificado. En este dilatado período de veinticinco años se destaca una temática principal motivada por la convocatoria y celebración del Concilio Vaticano II, en el que participa de una manera activa nuestro Prelado. Desde el anuncio de la magna reunión conciliar hay en su magisterio una gran sintonía con esta iniciativa del Romano Pontífice, que se traducirá, entre otras cosas, en una Pastoral en la que, además de exhortar a sus diocesanos para que recen por el Concilio, proclama una serie de disposiciones con el fin de dar a conocer la significación de dicha asamblea sinodal. También a lo largo de su celebración se suceden distintos escritos que tienen como objetivo prioritario este acontecimiento eclesial. Al finalizar, en 1965, se dirige nuevamente a sus súbditos explicándoles las grandes líneas de renovación que se proyectan a partir del Vaticano II. En este orden de cosas se sitúa la convocatoria de un sínodo diocesano en ese mismo año «para poseionarnos cabalmente —dirá— de la doctrina del Concilio, para que pueda nuestra problemática disponer de soluciones adaptadas al momento eclesial que vivimos» (II, p. 11). Fruto de esta renovación sinodal será la reforma pastoral de la Curia Diocesana, al año de haber finalizado el Vaticano II, tratando de agilizar sus actuaciones, buscando una mayor participación de los sacerdotes en el gobierno de la Diócesis y, sobre todo, subrayando el aspecto pastoral y de servicio, que es tan fundamental en este organismo.

Otro de los grandes temas que aparecen con frecuencia en estos *Escritos* es la preocupación por el Seminario. Esto se comienza ya a vislumbrar en los albores de su pontificado, cuando escribe su «Primera lección sobre el Seminario» (1955), en donde destaca con nitidez la importancia

de esta institución, cuando escribe: «El Seminario es como la Iglesia en miniatura. En él hay una Iglesia docente y discente. Hay fieles que están como empezando la vida espiritual, otros que aprovechan, y quienes están llegando a la meta deseada. No es extraño, pues, que los RR. Pontífices los miren como las niñas de sus ojos y los Obispos centremos en ellos nuestros desvelos y afanes» (I, p. 30). Son frecuentes sus Pastorales sobre el Seminario, especialmente, en torno a la celebración del 19 de marzo; en ellas observamos una especial agudeza para valorar la importancia de las vocaciones sacerdotales en relación con el futuro de la Iglesia.

Otra temática que se detecta también como relevante es la que podría globalizarse en un apartado que cabría denominar de pastoral general. Bajo este epígrafe se podrían agrupar algunos escritos como los siguientes: «La desorientación moral de nuestro tiempo», «El turismo», «La mundana humanización del hombre», «Dios y la angustia del hombre moderno», «La moralidad pública», «La familia», «El divorcio y la opinión pública». De todo este amplio espectro temático nos ha llamado la atención la manera de tratar el espinoso asunto del divorcio, cuando apenas se iniciaba la campaña orquestada a favor del mismo por una serie de órganos de la opinión pública. Mons. Barrachina, con gran intuición, se anticipa en declarar los puntos erróneos de esta campaña y a la vez expone con claridad la doctrina de la Iglesia sobre la indisolubilidad del matrimonio, con un buen acopio de razones tomadas de textos conciliares y de los RR. Pontífices.

Otros muchos aspectos de acción pastoral encontramos en estos *Escritos*: Misiones, catequesis, Acción Católica, etc.

En síntesis podemos afirmar que esta obra refleja con bastante exactitud los rasgos de un obispo que ha tratado de dar respuestas cristianamente válidas a los problemas de su tiempo, tal y como se han planteado en su Diócesis. Postura ésta que nos parece lo más adecuada para quienes han recibido el *munus* de apacentar la *Dominica greg*.

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

AA. VV., *Jacques Maritain e la società contemporanea*, Milano, Ed. Massimo, 1978, 485 pp., 13 × 23.

En 1973 se celebró en la ciudad italiana de Ancona un Simposio internacional en torno al tema «El pensamiento político de Jacques Maritain». Con esa ocasión se reunieron diversos amigos y estudiosos de Maritain, especialmente italianos; la experiencia de esas jornadas sirvió para dar cuerpo a una iniciativa de mayor alcance: la constitución de un Instituto Internacional Jacques Maritain, que acabó viendo la luz en 1974, con sede en Roma. Su aspiración es la de contribuir a la tarea de dar a conocer la obra del filósofo francés y promover investigaciones y estu-